



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen I · Número I (2017)

Reseña de *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México.*

Mina Morena Navarro Trujillo. Puebla, ICSYH, BUAP, 2015, 304 páginas.

Reseña bibliográfica por Pablo Míguez

RECIBIDO: 24 de mayo de 2016

Reseña de *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*.

Mina Morena Navarro Trujillo. Puebla, ICSYH, BUAP, 2015, 304 páginas.

Pablo Míguez
IDAES-UNSAM /UNGS/CONICET
pmíguez@ungs.edu.ar

El libro de Mina Lorena Navarro *Luchas por lo común* es un trabajo fundamental para estudiar los modos de desarrollo de la llamada acumulación por desposesión llevados adelante en México -pero también en toda América Latina- a través de diferentes estrategias de despojo de los bienes comunes.

Mina Lorena Navarro, en su recorrido riguroso, minucioso y documentado por los procesos extractivistas en el México contemporáneo, nos propone analizar las estrategias de *despojo múltiple* que activa el capital en la etapa neoliberal. Como subraya la autora, la multiplicación de los conflictos socioambientales que se observan en el ámbito latinoamericano son muestra, por una lado, de las habituales iniciativas de desposesión operadas desde el comando capitalista de la acumulación y, por el otro, de las resistencias y experiencias de autoorganización que surgen de la defensa de lo común. Y lo que es más destacable, su trabajo consigue articular la reflexión teórica con la investigación en el territorio y el compromiso político con estas luchas por lo común.

El trabajo nos acerca a los debates recientes sobre la *actualidad* de la llamada “acumulación originaria del capital”, descrita por Marx en el célebre capítulo XXIV de el Tomo I de “El Capital” y considerada por muchas versiones del marxismo como un capítulo “histórico”, de una enorme importancia descriptiva de la génesis del modo de producción capitalista pero ciertamente con un estatus menor que los capítulos mas “teóricos”, y por ello más “rigurosos”, del mismo volumen. El carácter de mera condición de posibilidad para la *verdadera* acumulación capitalista lo dejaba habitualmente en un lugar incómodo, ya que se lo evocaba como fundamental pero a la vez prescindible, excepcional pero al mismo tiempo poco relevante, para comprender la dinámica compleja del capitalismo contemporáneo.

En los primeros capítulos del libro de Mina nos encontramos con que, lejos de quedar relegado al baúl de los recuerdos de los debates de la transición del feudalismo al capitalismo, estas reflexiones permiten iluminar, a la luz de la historia mexicana y

**Mina Lorena Navarro. Luchas por lo común.
Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México
Reseña bibliográfica por Pablo Míguez**

latinoamericana, y según la autora tanto antes como ahora, la lógica expropiadora del capital. Desde una perspectiva afín al Marxismo Abierto, a la Ecología Política y a la Teoría Feminista, en diálogo con otras corrientes y autores relevantes para pensar esta cuestión, como son John Holloway, Werner Bonefeld, David Harvey, Silvia Federici, Bolívar Echeverría, investigadores ecologistas y ambientalistas así como el testimonio de los afectados directos y protagonistas de las luchas, la autora nos subraya y se empeña en demostrar que a pesar de que el capital necesita de la vida para existir y desplegarse, y en el camino subsumir en su lógica todas las dimensiones de la misma - repito, a pesar de todo ello- nosotros *podemos vivir sin él*.

Todo el tiempo el libro nos propone analizar rigurosamente las operaciones de apropiación pero sin perder de vista que no son irreversibles y que, contrariamente a lo que parece sugerirnos se prepotencia, necesitan de lo vital, de la naturaleza pero también de los hombres y mujeres para llevar adelante su plan.

Para ello, plantea Mina Lorena Navarro, debemos primero analizar las diferentes estrategias extractivistas que se despliegan en contradicción con la producción de lo común para la reproducción de la vida. Mina propone la idea de *despojo múltiple* para señalar la convivencia de métodos viejos y nuevos, violentos y sutiles de captura de lo común, entendiendo en el caso de México “lo común” como “lo comunitario”. Las ancestrales luchas comunitarias protagonizadas por comunidades indígenas y campesinas no pueden seguir siendo leídas a la luz de los reclamos de integración a la modernidad capitalista de los sectores marginados sino como expresiones afirmativas de valorización de lo común frente a la desarticulación de las expresiones de autonomía y de defensa de este común que tienen que llevar adelante tanto el Capital como el Estado para lograr estos fines.

Las políticas de despojo múltiple y los avances del extractivismo neoliberal son, entonces, tanto el punto de partida como el resultado de los procesos comunitarios afirmativos. No se reducen al extractivismo minero sino que podemos verlo en la agricultura y en la mercantilización de recursos fundamentales para la vida como el agua, está presente en el campo tanto como en la ciudad. Mina nos ilustra con detalles las diferentes expresiones del extractivismo minero, hídrico, agrícola que se desarrollan en el territorio mexicano y que encuentran resistencia especialmente en las luchas de las familias campesinas y comunidades indígenas que no pueden darse el lujo de ver condicionada su propia existencia a la insaciable lógica del capital y a su acumulación compulsiva. Los nuevos cercamientos de lo común avanzan a la vez que desarrollan

nuevos esquemas de propiedad, mecanismos de acumulación por desposesión y obtención de rentas de todo tipo de tal modo que esa acumulación originaria no deja de ser reiterada incesantemente.

Los conflictos socioambientales que desencadenan las luchas por lo común suelen resultar de un conjunto de estrategias de dominación que Mina ordena junto con la investigadora argentina Claudia Composto, en una secuencia lógica que va de las formas más sutiles hasta las más violentas y directas, desde las sostenidas por la legalidad y el consenso pasando luego por las llamadas a “contener la disidencia”-como los procesos de captación y normalización- hasta finalmente, cuando esto no resulta suficiente, avanzar en la criminalización de la protesta, la represión e incluso, en el caso de México de manera contundente, la contrainsurgencia amparada en la supuesta lucha contra el narcotráfico.

Navarro propone rastrear a lo largo de la historia mexicana, desde la conquista hasta la actualidad, las características de un proceso que va desde la crisis de la agricultura campesina hasta la emergencia de una nueva industria agroalimentaria y que continúa con el desarrollo de semillas transgénicas y el avance de una reforma energética para consolidar el auge de los biocombustibles. Vale la pena detenerse en los pasos que nos van llevando por este camino de la desposesión ya que la autora nos muestra la forma en que ello se combina con el extractivismo minero, petrolero e hídrico dando lugar al despojo múltiple de lo común, que tiene lugar también en las ciudades.

En la segunda mitad del libro Navarro analiza de manera pormenorizada las múltiples experiencias de lucha y de “resistencias socioambientales” contra estas estrategias de dominación que van desde la oposición al desarrollo de la minería de cielo abierto, a proyectos de infraestructura como carreteras o aeropuertos o megaproyectos turísticos, a favor del cierre de las presas hidroeléctricas o contra el uso del fracking, las semillas transgénicas. De todas estas iniciativas y luchas que han surgido con mayor o menor intensidad a lo largo del territorio Mexicano Mina Navarro va a detenerse en cuatro experiencias especialmente relevantes para dar cuenta de este proceso general. Nos referimos al Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras a la Presa (CECOP) en Guerrero, a los ejiditarios del Frente de los Pueblos de Anáhuac al sudeste de la ciudad de México, al Frente Amplio opositor a la Minera San Javier en San Luís Potosí y a la Agrupación Un Salto a la Vida en Guadalajara, experiencias todas ellas que hablan por sí mismas de la complejidad que supone enfrentar las lógicas combinadas del Estado y el Capital en la defensa de lo común.

**Mina Lorena Navarro. Luchas por lo común.
Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México
Reseña bibliográfica por Pablo Míguez**

En el caso del CECOP, señala Mina, su origen se remonta al surgimiento del proyecto hidroeléctrico presa la Parota sobre el río Papagayo cerca de Acapulco, con el consiguiente peligro de inundaciones sobre un territorio de miles de hectáreas de selva, destrucción de viviendas, flora y fauna así como desplazamientos de campesinos que ello conlleva. Según destaca la autora, sus luchas iniciadas en 2003 llevaron a la erosión de las mediaciones y al desarrollo de un discurso contra experto así como la vinculación con otros movimientos de Mesoamérica ya que el proyecto se inscribe en el la continuación del viejo Plan Puebla-Panamá. En el segundo caso la creación del Frente es una respuesta a los avances del proceso de urbanización de la ciudad de México sobre territorios pertenecientes históricamente a pueblos originarios que se ven alentados por las recientes reformas constitucionales. Estas últimas permiten la propiedad privada de las tierras colectivas para la venta o arrendamiento, habilitando todo tipo de proyectos urbanos, como la llegada del metro inaugurado en 2012, además de otros conflictos como el referido al manejo de los residuos sólidos urbanos. El tercer caso responde a la oposición a la minería a cielo abierto en el cerro San Pedro de San Luís Potosí a instancias de la Minera San Xavier para obtener oro a partir de los métodos de lixiviación con cianuro, con la consecuente escasez del agua y la contaminación derivada de los desechos vertidos por la planta. Y finalmente Navarro analiza el caso de la agrupación surgida para emprender acciones contra la contaminación industrial que afecta al río Santiago en Guadalajara, que llevo a que al pronunciamiento del Tribunal Latinoamericano del Agua y del Tribunal Permanente de los Pueblos, tribunales éticos no vinculantes pero que ayudaron a dar visibilidad a este importante conflicto sociambiental.

Todos estos avances sobre las comunidades supusieron diferentes despliegues de estrategias y grados de violencia según el poderío económico de las empresas y los alineamientos de los distintos niveles de gobierno así como las capacidades de creación de un sujeto comunitario o colectivo que suele iniciar con una autoconvocatoria a partir de la amenaza cierta y repentina de un cambio abrupto en las condiciones necesarias para la reproducción de la vida. La autora destaca que todas estas experiencias comparten la lucha por la vida, que procuran garantizar mediante la recreación de las tramas comunitarias “no plenamente mercantilizadas” y la actualización de experiencias anteriores así como de la memoria colectiva que en algunos casos ha revitalizado una identidad indígena históricamente desvalorizada.

Sobre el final, el libro retoma las reflexiones teóricas de la primera parte a la luz de los procesos concretos que fueron analizados en la segunda parte y propone una

recuperación de “lo político” ante la expropiación estatal de las capacidades de autodeterminación, como señala Holloway, y del “desgarro de lo comunitario” que supone, siguiendo a Raquel Gutiérrez, la representación en tanto otra forma de la separación que es consustancial a la acumulación por desposesión.

El libro enseña que el despojo de los bienes comunes asume la forma de la alineación del hombre respecto de la naturaleza, de la cual la tierra era parte -como dice Mina recuperando al célebre antropólogo Karl Polanyi- de la misma forma que el trabajo era parte de la vida en un todo articulado. Paradójicamente, o no tanto, privar de lo común es crear -por mecanismos históricos sumamente complejos que la autora ayuda a reconstruir- una escasez artificial para luego apropiarse privadamente de lo que no debería tener propiedad alguna. Porque, agregamos, así como a lo estatal le corresponde la propiedad pública a lo común le debería corresponder la no propiedad.

Por último y para ir terminando, no podemos dejar de señalar que el libro se inscribe dentro de una serie de estudios sumamente relevantes y relativamente recientes sobre el extractivismo en América Latina como los trabajos de Maristella Svampa y Guido Galafassi en Argentina, Eduardo Gudynas en Uruguay, Alberto Acosta en Ecuador, para nombrar sólo algunos de ellos, y que dan cuenta de una problemática que atañe no sólo a las cuestiones del desarrollo o del medio ambiente sino a la pregunta por el tipo de capitalismo que se viene consolidando en América Latina, donde los proyectos nacional-populares de los gobiernos progresistas de la pasada década no sólo no cuestionaron el extractivismo sino que en muchos casos lo estimularon deliberadamente. En suma, se trata de un libro altamente recomendable para investigadores, activistas y para todos aquellos que se sientan afines en alguna medida a la defensa de lo común.